

NUEVOS TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS SOBRE MOVILIDAD DE POBLACIÓN EN *CARTHAGO NOVA*

NEW EPIGRAPHIC TESTIMONIES OF POPULATION
MOBILITY IN *CARTHAGO NOVA*

SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO

UNIVERSIDAD DE MURCIA¹

✉: s fra@um.es

Fecha de recepción: 09 / 11 / 2010 / Fecha de aceptación: 18 / 11 / 2010

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
C O R D O B E S A
NÚM. 21-22 (2010-2011)

RESUMEN:

En este artículo se recogen y estudian siete nuevas inscripciones romanas halladas en las excavaciones del teatro romano de Cartagena y su entorno, en la falda occidental del Cerro de la Concepción. En su mayor parte son de carácter funerario aunque no se pueden vincular con certeza a ninguna de las necrópolis conocidas en el extrarradio de la ciudad. Destaca la cronología avanzada de algunos epígrafes, el soporte, que no es el habitual en los epígrafes de Cartagena, y la mención de la *origo* en dos de los epitafios, lo que permite completar la información sobre movilidad y procedencia de los inmigrantes de *Carthago Nova*.

Palabras clave: inscripciones, funerarias, romanas, *Carthago Nova*, *origo*.

SUMMARY:

In this paper new Roman inscriptions, found during the digs at the Roman Theatre in Cartagena and its surroundings, on the western slope of Cerro de la Concepcion, are studied. Most part of them are funerary inscriptions but cannot be linked certainty to any known cemetery on the outskirts of the city. The advanced chronology of some inscriptions, the support, which is not usual for the inscriptions of Cartagena and the mention of the *origo* in two epitaphs, which complete information about mobility and provenance of the immigrant in *Carthago Nova*, are highlighted.

Keywords: inscriptions, funerary, roman, *Carthago Nova*, *origo*, mobility.

¹ | Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC. y TT. Historiográficas

Las excavaciones del teatro romano de Cartagena han procurado un rico conjunto de inscripciones conmemorativas y de carácter honorario que en gran parte se pueden relacionar con la fase fundacional del edificio, hecho acontecido a finales del siglo I a.C. La mayoría proviene del nivel de colmatación del foso del *hyposcaenium* y de los estratos que cubren la *orchestra* y los *aditus/itinera* sobre los que se asientan las estructuras de época tardo-romana que anulan los restos del viejo edificio de espectáculos de época alto-imperial, confiriéndole una funcionalidad de carácter comercial completamente distinta a la original. Destacan las dedicaciones a miembros de la casa imperial y en particular a los jóvenes *principes Gaio y Lucio Caesares* que presiden los dinteles de caliza gris que coronan los *aditus* (RAMALLO, 1992 y 1996), pero que también se reproducen en placas y pedestales, promovidas por las más selectas familias de la aristocracia local (RAMALLO, 2003). Otros textos se hallan grabados sobre losas de mármol de Luni, “giallo antico” y “pavonazzeto”, así como sobre bloques de travertino rojo y arenisca de procedencia local².

Junto a estos epígrafes procede también del entorno del teatro un lote variado de inscripciones funerarias recuperadas en niveles de relleno, colmatación o uso asociados a las distintas fases constructivas y de abandono que cubren las estructuras de época romana y tardorromana. Pero a diferencia de lo que sucede con esta última fase, que aún reuti-

liza parcialmente la fábrica y estructuras del monumento augusteo, las etapas sucesivas reocupan el espacio superponiéndose unas sobre otras, recreciendo paulatinamente la cota original y borrando las trazas del monumental edificio de espectáculos, con el que todos estos epígrafes no guardan relación. No obstante, también es difícil precisar la procedencia original de las placas epigráficas ya que el Cerro de la Concepción, en cuya ladera occidental asienta la *cavea* del teatro, ha proporcionado un elevado número de inscripciones de naturaleza y cronología diversa, que tradicionalmente se han relacionado con el acarreo de material pétreo para la construcción de las fábricas de la fortaleza de época medieval y renacentista, si bien el reducido tamaño de las placas que aquí estudiamos y su forma les hacen poco adecuadas para su reutilización en obras de mampostería o sillería, por lo que parece más lógico pensar en una procedencia, al menos de una parte de los epígrafes cercana al lugar de hallazgo. Sin embargo, no hay constancia de la existencia de una necrópolis de época imperial en esta vertiente de la colina, si bien se han localizado algunas inhumaciones aisladas, a veces encajadas entre estructuras romanas, pero dispersas y sin una cronología clara, aunque probablemente dentro del siglo III. Otros enterramientos tardíos, aunque en número muy limitado y probablemente posteriores al siglo V, se han exhumado en la falda suroccidental del Cerro, próximos a la línea de costa, y se han puesto en relación con algunos epígrafes de época bizantina redactados en griego y en latín hallados en el entorno, si bien en general todo el contexto arqueológico es muy difuso (RAMALLO y VIZCAÍNO, 2007, 505). Distinta es la situación de la ladera y falda sur-oriental del

² Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación: *Carthago Nova* y su *territorium*: modelos de ocupación en el sureste de Iberia entre época tardorrepública y la Antigüedad Tardía (HAR2008-06115) del Ministerio de Ciencia e Innovación, que es subvencionado parcialmente con Fondos FEDER.

monte, más próxima al anfiteatro, que a partir del siglo III es abandonada en el marco de un proceso de regresión urbana que afecta a la mitad oriental de la ciudad de época alto-imperial, donde se constata un extenso cementerio con deposiciones escalonadas a la largo de los siglos V y VII d.C. (RAMALLO, MURCIA y VIZCAINO, 2010, 240). En consecuencia, y con la información disponible, es difícil relacionar el material epigráfico con un área concreta de enterramiento emplazada en torno a este sector, bien que la cronología avanzada de algunos epitafios, parangonable sólo a las placas funerarias de la necrópolis de San Antón reutilizadas en gran parte en sepulturas de los siglos IV y V, pero que en origen debieron pertenecer a sepulturas del tramo inicial del cementerio situado más próximo al núcleo urbano, parece aconsejar esta posibilidad, acorde además con los intensos cambios que sufre la ciudad desde la segunda mitad del siglo II. Por otra parte, en alguna ocasión, se ha llegado a sugerir la existencia de una necrópolis de época bárquida en la falda meridional del Cerro que cae hacia el mar, aunque es un extremo que, con los datos disponibles, no pasa de ser una mera hipótesis. En este sentido, los epígrafes analizados podrían reforzar ese carácter de espacio funerario de este sector extraurbano de la ciudad en época romano-imperial, cuyas trazas originales se habrían visto profundamente alteradas por las intensas remociones posteriores, especialmente a partir del siglo XVII. Pasamos a continuación a analizar los nuevos epígrafes.

N.º 1.- Inscripción funeraria grabada sobre placa de mármol brechoide rojo. Fracturada por todos sus lados excepto el derecho, que conserva el canto desbastado de forma

rudimentaria, al igual que la parte posterior. Fue hallada en el relleno constructivo y de nivelación de la habitación bizantina n.º 17 (UE. 7764), junto a ánforas africanas bajo-imperiales, sigillata africana D, cerámica tosca tardía de producción local y moneda bizantina de acuñación local.

Dimensiones máximas conservadas [14,5] x [14,5] x 3,5 cm. de grosor. El texto se distribuye en cuatro líneas. La altura de las letras es de 3 cm en líneas 1-3 y de 2,5 cm en línea 4; el interlineado es de 1 cm entre las tres primeras y de 0,8 cm entre la tercera y la cuarta. Las interpunciones son triangulares. Se conserva en el Museo del Teatro Romano.

[---]
 [¿HER?]OIS
 [A]N(norum) . XXXXI
 [1-2] TVCCI (tanae).
 [1-2] . CORDV(bensis)
 [¿ H(ic). S(ita). E(st)?]

En la primera línea parece lógico interpretar el final del cognomen de la persona sepultada, probablemente de origen griego y una mujer. La solución más sencilla es restituir *Herois*, un cognomen bien atestigüado en Roma, donde aparece asociado a los nombres de *Scoedia*, *Vigellia*, *Fabia*, *Claudia*, *Pacia*, *Volusia*, *Antonia* y *Ulpia*, y que se encuentra también en Ostia, Ischia, Lucera y Ravenna (Clauss-Slaby). De Hispania procede una *Argentaria Herois*, recordada en un epitafio de *Urso* (Osuna) (CIL II²/5, 1044) y de nuevo el mismo nombre lo encontramos en otra inscripción de Cádiz (CIL II, 1741). Existen también otras posibles restituciones, aunque nos parecen más improbables. En Tarragona, por ejemplo, conocemos a una mujer de nombre *Perpenia Eunois* (CIL II,

4393) y con el *nomen* de *Plautilla*, en Elvas (CIL II, 145). Fuera de Hispania, encontramos el nombre *Prois* en una inscripción funeraria de Sentino (AE 1981, 331). En Tarragona se conoce un cognomen *Meroe* (AE 1946, 3) y un *Summoi* en Chiclana (CIL II, 1750). En Cartagena aparece el epitafio de *Pompeia Nereis* grabado sobre una estela de mármol de Cabezo Gordo, un cognomen que se repite también en Barcelona, Sagunto y Tavera (ABASCAL, 1994, 437), aunque el diferente sufijo impide la asimilación.

Los dos topónimos presentes en la inscripción permiten proponer otras tantas hipótesis de interpretación. Por un parte, podría-

mos hallarnos ante una mujer, seguramente una liberta, natural del *Iptucci/Itucci* que posteriormente fue “adoptada” en *Corduba*, para fallecer finalmente en *Carthago Nova*. En el mismo ámbito de la Bética nos encontramos, por ejemplo, a *Q. Fabius Fabianus*, nacido en *Ilurco*, adoptado por los *patricienses*, que fallece en *Hispalis* (CILA II/1, n. 59). Problemática resulta la restitución del primer topónimo, al carecer del inicio debido a la fractura de la placa, ya que el nombre se repite con ligeras variantes en distintas poblaciones de la Bética (CABALLOS, 1981, 38-39). Se plantean, al menos, tres soluciones posibles. En primer lugar, que la inhumada sea originaria de la *colonia Augusta Gemella Tucci* situada por Plinio dentro del antiguo *conventus astigitanus* y ubicada en la actual Martos (Jaén) (Plinio, N.H., III, 3, 12; en general, vid. TIR, J-30, 323-324). La movilidad de sus habitantes se manifiesta en los epitafios hallados en *Sosontigi*, *Aurgi*, *Castulo*, Mérida, y Córdoba; una *tuccitana* incluso, *Valeria Paetina*, fue sacerdotisa *coloniae Patriciae Cordubensis* (CIL II²/5, 98) además de *flaminica* en su propia ciudad natal. Pero además de la colonia, el naturalista latino (N.H., III, 3, 10) diferencia también otra población de nombre *Tucci Vetus*, dentro de la “Bastetania que mira al mar” que se suele incluir dentro del mismo *conventus astigitanus*, y se emplaza en la actualidad en torno a la población jiennense de Torredonjimeno (TIR, J-30, 324).

Sin embargo, la paginación del texto permite suponer la existencia de, al menos, una o dos letras más al comienzo, que nos llevan a considerar otras dos posibilidades. Así, se podría completar el topónimo como *[Ip]tucci*, ciudad turdetana o túrdula, perteneciente al *conventus gaditanus* emplazada en el Cabezo



LÁM. 1. Placa funeraria de mármol brechoide con expresión de origo.

Hortales (Prado del Rey, Cádiz) (CABALLOS, 1981, 38; FORNELL, 2004, 88-89), que emite moneda en alfabeto libio-fenicio (GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, 212), con la *[I]tuci* del *conventus hispalensis* situada en Campo de Tejada (Escacena), que acuña en caracteres púnicos y latinos (GARCÍA-BELLIDO, 2001, 216; vid. también CILA I, 153-154, donde se le considera un *municipium Flavium*; CAMPOS y VIDAL, 1999, 229) y que se ha puesto en relación con la *mansio* recogida en el Itinerario de Antonino situada entre *Ilipla* e Itálica, en la *via ab Ostio Fluminis Anaë Emeritam usque* (ROLDÁN, 1975, 80), pero también como *[I]tucci*, en alusión a la población ubicada en el actual Cerro de las Vírgenes (Torreparedones, Baena) (CIL II²/5, pp. 111-112), ubicada tradicionalmente dentro del *conventus astigitanus*, pero muy cerca de los límites con el *cordubensis*, que se suele identificar con la *colonia immunis Ituci quæ Virtus Iulia*, que menciona Plinio (III, 3, 12). No nos parece impedimento la diferente ortografía en el topónimo, ya que existen variantes con la duplicación de la consonante (CABALLOS, 1981, 39) e incluso la población bética de *Iptucci* se escribe con una sola c en una inscripción de Jerez de la Frontera (CIL II, 1923; GONZÁLEZ, 1982, n. 501), y con doble c en la tabla de bronce con pacto de hospitalidad suscrito por los iptucitanos con la colonia *Claritas Iulia Ucubi* (AE 1955, 21; GONZÁLEZ, 1982, n. 503). Cualquiera de las soluciones puede ser válida, si bien, si consideramos centrado en texto sobre la placa, parece más adecuada la restitución *[I]tucci(tanae)*, aunque sin ser concluyente.

En cuanto al segundo topónimo, *cordubensis*, al margen de designar al *conventus* dentro de la provincia, es empleado por los

habitantes de la capital de la Bética a partir del siglo III (Cfr. CIL II²/5, 966 = CILA II/4, 1134, de Estepa; CIL II²/7 255, de Córdoba; CIL V, 20768, de Roma; AE 1951, 46, de Tánger), denominación que de nuevo adopta también la colonia (cfr. CIL II²/7, 32 y CIL II²/7, 257), en lugar del tradicional *patriciensis* que suele expresar la *origo* en las inscripciones de los siglos I y II d.C. Pero también podría corresponder, aunque nos parece más improbable, a una indicación de carácter geográfico, dada la existencia, como ya se ha señalado, de varias localidades con topónimos similares. En este caso habría que restituir la preposición de procedencia *ex (conventu) cordubensis*, siguiendo la forma empleada en los pedestales honorarios de los flamines provinciales. El problema se plantea porque ninguna de las poblaciones mencionadas por Plinio que se pueden relacionar con nuestra inscripción pertenece con certeza al citado *conventus iuridicus*, lo que plantearía un problema de geografía antigua. En cualquier caso, la existencia de interpunción tras el primer topónimo y, en la línea siguiente, delante del segundo obliga a restituir una partícula entre ambos, seguramente la conjunción *et* en lugar de la preposición *ex*, propuesta esta última que parece muy improbable.

El soporte utilizado en la inscripción no es habitual en la epigrafía funeraria de la ciudad. En este sentido, es interesante observar como otros inmigrantes de *Carthago Nova* emplean un material para grabar el epitafio ajeno a la tradición local. Este fenómeno de diversificación de soportes, frente a la tradicional caliza gris de las inscripciones tardorrepublicanas y de comienzos del Imperio, se hace más evidente a partir de la segunda mitad del siglo I d.C.

N.º 2.- Placa de mármol blanco hallada en 2005 en el seguimiento de la C/ Sepulcro, eje viario moderno que bordeaba el muro anular de la *cavea*, en la ladera suroccidental del Cerro de la Concepción). U.E. 10101. Mide 43 cm de alto, 56 de ancho y 2,7 cm de grosor. El campo epigráfico tiene 27,5 x 50 cm. Las letras, capitales cuadradas, presentan una altura de 6 cm en la primera línea, excepto la primera *I* longa, que es un poco más alta (6,5 cm), 5,5 cm en la segunda y entre 4,5 y 5 cm en la tercera, con un interlineado de 6 cm entre el primer y segundo renglón y de entre 6 y 5,5 cm entre el segundo y el tercero, siendo más estrecho en la derecha; la interpunciones son pequeños trazos curvos –en forma de coma–, excepto al final donde es bien visible una *hedera*. Sobre la A y la N de la primera línea hay un trazo curvo y en esta misma línea la mitad inferior de la segunda *I* y el trazo vertical de la B aparecen picados. El mismo tipo de interpunción se repite en otras tres inscripciones de Cartagena; una de ellas con la fórmula *salve* y cronología precoz (ABASCAL y RAMALLO, 1997, n. 66) y otra de la segunda mitad del siglo I d.C. o incluso posterior (ABASCAL y RAMALLO, 1997, n. 76). La *hedera* es característica de los epígrafes de finales del siglo I d.C. o posteriores. Cuidada paginación aunque algo desplazada hacia la izquierda. Se conserva en el Museo del Teatro Romano. El texto, de carácter funerario, se distribuye en tres líneas:

DIS. MANIBVS

C. IVLI. SEVERI C(ai).

[E] BORENSIS (*hedera*)

Para la tercera línea donde falta la inicial de la *origo*, se podrían sugerir otras soluciones, como [*sa*]borensis (Cfr. CIL, II²/5, 876); sin embargo, el espacio disponible entre la B

y el borde, y la paginación del texto a la izquierda nos inclina mejor a restituir una sola letra, ya que una segunda trasladaría el inicio de la palabra muy cerca del borde izquierdo. De ser así, y como en el epígrafe anterior, las soluciones son varias, ya que las fuentes escritas designan con el mismo topónimo –*Ebora*– poblaciones ubicadas en distintos puntos. La mejor conocida, y de mayor importancia, es la Ebora, *quod item Liberalitas Iulia*, incluida por Plinio (IV, 34, 117) entre los *oppida veteris Latii*. Además, el gentilicio está ampliamente atestiguado en la ciudad lusitana, como, por otra parte, sucede también en el resto de Hispania, donde es el *nomen* más corriente (ABASCAL, 1994, 151). Otros individuos manifiestan la misma procedencia en inscripciones de Roma (CIL VI, 14234), *Augusta Emerita* (CIL II, 504), *Pax Iulia* (CIL II, 5199), Reguengos de Monsaraz (D'Encarnaçao, 1984, 423) y Cuba (CIL II, 5187), muy cerca de la portuguesa Évora. Al margen del testimonio romano, el de Cartagena sería el punto de dispersión más alejado para un individuo del municipio lusitano. Sin embargo, la *origo* permite otras atribuciones posibles. El mismo Plinio (III, 3, 10), cita en la Bética una *Ebora quae Cerialis*, situada entre el *Baetis* y la costa del Océano, de incierta localización, aunque por similitud fonética se ha relacionado con el yacimiento de Ipora, situado a 8 km al SE de Osuna (TIR J-30, 170: *Ebora Cereales*). Además, Mela menciona en “la Bética del Atlántico” un *castellum Ebora in litore et procul a litore Hasta colonia* que se suele situar en el Cortijo de Évora, (Sanlúcar de Barrameda), y se ha puesto en relación con la ciudad del mismo nombre emplazada por Estrabón (III, 1, 9) en la desembocadura del *Baetis* (TIR, J-29, 76: *Ebora*). Por último, y sin una localización



LÁM. 2.- Placa funeraria de mármol con expresión de origo.

actual precisa, está otra localidad de nombre Eborá situada por Ptolomeo (2,6, 62) entre los edetanos (TIR K-30, 112: *Eborá*). Con la información que proporciona nuestra inscripción no hay razones para descartar ninguna de las posibilidades, si bien, hasta la fecha, los epígrafes con la mención expresa de la *origo eborensis* parecen corresponder a ciudadanos de la población lusitana (STANLEY, 1990). La mayor distancia no es argumento para descartar esta última opción ya que conocemos inmigrantes de núcleos urbanos más alejados; tampoco lo es, aunque sea sugerente, la mayor presencia de individuos de la Bética, aunque, como hemos visto, las relaciones con la provincia vecina debieron ser muy fluidas, especialmente a través del litoral.

Desde el punto de vista formal, tanto por la forma de la placa y el soporte utilizado, como por el *ductus* de las letras y la forma y combinación de las interpunciones, esta inscripción se halla emparentada con la de *L. Subrius, sevir augustal coloniae Iuliae Paternae Arelatis* (ABASCAL Y RAMALLO, 1997, n. 83).

En cuanto a la datación, los criterios paleográficos, la *hereda* dispuesta al final del texto y el material utilizado, permiten encuadrar esta lápida entre las fechadas hacia finales del siglo I d.C. o comienzos de la centuria siguiente.

Bien conocida es la intensa inmigración de itálicos desplazados a *Carthago Nova* en época tardorrepública para explotar los

ricos recursos mineros de los alrededores (KOCH, 1993; en general, LE ROUX, 1995); el nombre de estas familias ha quedado perpetuado tanto en los lingotes de plomo descubiertos en los propios afloramientos, como en la dársena de su puerto o en otros puntos de Mediterráneo (DOMERGUE, 1966). Sin embargo, la circulación de personas en un ámbito territorial más reducido y a partir de época imperial no es tan conocida, ya que son pocos los epígrafes donde aparece reflejado la *origo* del individuo recordado, a diferencia de lo que sucede en otras regiones como la onubense donde este es un rasgo distintivo (GONZALEZ, 1989, 21). Los individuos representados en estos dos nuevos epígrafes se incorporan al limitado elenco de inmigrantes hispanos conocidos en *Carthago Nova*, que manifiestan su *origo* en el epitafio. Hasta ahora estaba constatada, una *Cornelia Anil[ica?]* procedente de la localidad de *Alaba*, comunidad promocionada a comienzos del Principado (ABASCAL y RAMALLO, 1997, n. 132) y situada probablemente en el límite meridional de la Celtiberia, esto es, dentro de la geografía actual, al sur de la provincia de Cuenca o norte de Albacete (ALFÖLDY, 1973, n.486; GONZÁLEZ-CONDE, 1992, 307), por tanto dentro del *conventus carthaginiensis*. Por el contrario, *L. Subrius*, recordado en un epitafio funerario descubierto en la necrópolis de San Antón, procedía de la *colonia Iulia Paterna Arelate*, donde había sido sevir augustal (ABASCAL y RAMALLO, 1997, n. 83). A ellos habría que añadir un *Marcus Aimilius*, posible ciudadano de la bética *Conobaria*, (CIL I³, 3449 a; CIL II, 3444; ABASCAL y RAMALLO, 1997, n. 84), localidad situada cerca de la actual Cabezas de San Juan (Sevilla) (BELTRÁN, 2007), que reforzaría los vínculos de la ciudad portuaria con la provin-

cia senatorial, una relación que a nivel comercial atestiguan también desde finales del siglo I a.C. los envases anfóricos del contexto de fundación del teatro donde predominan las ánforas para vino Lomba do Canho 67 y Haltern 70, junto a los recipientes de salsas y conservas de pescado de la forma Dressel 7/11 fabricados con arcillas propias del litoral bético, mientras que los envases vinarios tarraconenses, del tipo Pascual 1, son mucho más escasos (RAMALLO *et al.* e.p.).

En el sentido contrario, y en cuanto al desplazamiento permanente de los naturales de *Carthago Nova* hacia otras localidades, la documentación es aún más exigua. Sabemos de un ciudadano de procedencia carthaginense –*c(ivis) Carthaginensis*– en el territorio de *Dianium* por una inscripción descubierta en Gandía, que también menciona a sus padres (CIL II, 3602; CEBRIAN, 1998, 242). Un caso distinto es el de los *flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, que, en el siglo II d.C. desempeñaron el máximo sacerdocio del culto imperial en la capital de la provincia, que debieron regresar a su ciudad natal tras el desempeño de su función. Fuera de *Carthago Nova* se ha registrado la presencia de dos individuos procedentes de *Consabura* (Consuegra) y *Valentia*, recordados en dos estelas funerarias con remate semicircular halladas en el balneario de Archena (GONZÁLEZ y MATILLA, 2007), donde debieron fallecer y fueron sepultados, probablemente al no curar de sus enfermedades en las aguas salúíferas del complejo balnear. Muy cerca de esta población, y también en relación a una instalación de características similares, hay que recordar la visita estacional a la Cueva Negra de *L. Oculatius Rusticus* y *A. Annus Crescens, sacerdos Asculapi Ebusitani*, conmemorada en una inscripción grabada so-

bre una de las paredes de la gruta, donde ofrecieron o depositaron estatuillas de los *Phrygia numina* (STYLOW y MAYER, 1996, 376-377).

En definitiva, con los dos nuevos epígrafes ahora publicados, se amplía la información disponible sobre desplazamientos de población y movilidad en el *conventus carthaginensis* (CEBRIÁN, 1998; HURTADO, 2005). Desconocemos las causas que llevaron a estos dos individuos a desplazarse a la ciudad portuaria, en un momento en que ésta había perdido gran parte de su dinamismo económico impulsado por la minería; no obstante, el comercio y la explotación relacionada con los recursos pesqueros, al margen de otras cuestiones inherentes a su capitalidad de un extenso territorio, debieron suponer también motivos de atracción.

N.º 3.- Inscripción de carácter funerario labrada sobre un bloque de caliza gris enmarcado por una doble moldura de ángulos rectos. La cara posterior no está trabajada. Fue hallada en un relleno de época islámica junto a un muro de tapial situado sobre la *summa cavea*. N. Inv. 8226-250-1. Dimensiones: [24] x [27] x 15 cm de grosor. Los listeles de la cartela exterior miden 2,5 cm cada una. Las letras, capitales de surco triangular con los remates bien marcados, son de 5 cm de altura en r1, de 4,5 cm en r2 y de 4/4,5 cm en r3, con un interlineado de 1,5 cm. Se conserva en el Museo del Teatro Romano. Cercada por una doble moldura y distribuida en cuatro líneas, se puede leer,

[---] LEIVS
 [---] OCO
 [---] PIVS ?
 [---] E ?

El *nomen* del primer renglón podría corresponder a un individuo perteneciente a alguna de las familias bien conocidas en la ciudad como *Appuleius*, *Inguleius* o *Vinuleius*, o, incluso, aunque menos probable, a la también conocida de los *Aurunculeii*, acreditada a través de los lingotes. A la segunda línea, siguiendo la estructura habitual en este tipo de placa, correspondería la filiación y el *cognomen*, generalmente en nominativo. Pero de ser así, sorprende la terminación. Sólo conocemos en la ciudad el cognomen de Toloco, en el epitafio de *Cn. Atellius*, liberto de una de las familias más arraigadas en la ciudad, que se repite en otra inscripción de Fuentes de Andalucía (Sevilla), (CIL II, 1389). Podría ser solo parte de un nombre que continuaría en la siguiente línea, por ej. [*V*]oco[*nianus*], que conocemos en una inscripción de Urgavo



LÁM. 3. Placa funeraria de caliza gris enmarcada por una doble moldura.

(CIL II²/7 67) o mejor [V]oco[nius], aunque este último sea más característico como gentilicio, tal y como lo encontramos en la misma Cartagena, con lo que tendríamos el característico esquema de *praenomen*, *nomen*, filiación, *cognomen*, el adjetivo y la fórmula funeraria.

En la tercera línea, la primera letra incompleta por el corte puede ser una P, una R o incluso una B. Por la estructura del texto y tipo de epígrafe parece improbable que se trate del final de un nuevo *nomen*. Más bien sería mejor considerar el adjetivo *pius*, que encontramos también en Cartagena en los epitafios de *L. Fufius Varus -pius vixit-*, con la invocación *salve* al final del texto (CIL II 3465; ABASCAL y RAMALLO, 1997, n. 97) y en el sencillo epígrafe del liberto *M. Insteius Epicrates* que concluye con un lacónico *pius* (CIL II 3472; ABASCAL y RAMALLO, 1997, n. 143), ambos de finales del siglo I a.C. o inicios de la centuria siguiente, datación que se puede hacer extensiva a nuestra inscripción, y que no desmienten los caracteres paleográficos. En la última línea se puede suponer una fórmula del tipo *salve, ave et salve, ave vale, ave et salve, salve et vale* o, simplemente *vale*, todas ellas bien atestiguadas en el registro epigráfico de *Carthago Nova* y no sólo en epitafios de carácter funerario ya que se emplean también en umbrales de pavimentos de *opus signinum* del siglo I a.C (PENA, 1995-1996, 241). En inscripciones funerarias de caliza con doble moldura nos encontramos la fórmula *ave . salve* en el epitafio de *Cn. Numisius Epigonus* (ABASCAL y RAMALLO, n. 92, lám. 97) mientras que *salve* se reproduce en la lápida de *Lucretia Prima* (ABASCAL y RAMALLO, 1997, n. 147; en general, pp. 41-44). Tampoco hay que rechazar otras propuestas como *hic si-*

tust + ave, similar a CIL II, 3513, aunque por la longitud supuesta a la laguna parece más improbable, o simplemente [H(ic) S(itus)] E(st), desarrollada completa en la lápida con doble moldura de *Annia Salvia* (ABASCAL y RAMALLO, 1997, 72) y abreviada en la de *Ouinia Laeta* (ABASCAL y RAMALLO, 1997, n. 162).

Este tipo de placa funeraria con doble moldura y para empotrar en un posible panteón, es bien conocida en el repertorio epigráfico de Cartagena y aparece documentada en epitafios de las tres necrópolis mejor conocidas (Torre Ciega, San Antón y Santa Lucía, aunque sobre todo en las dos primeras). Labradas en caliza gris, el texto se distribuye en tres/cuatro líneas, aunque en algún caso también llega a las cinco. Los valores oscilan entre 42 y los 58 cm de altura, 53 y 74 cm de anchura y 11 y 20 de grosor, siendo las media de las 15 placas de este tipo conservadas de 49 cm de altura, 63 de anchura y 16,5 cm de grosor.

N.º 4.- Fragmento de placa de caliza gris hallada en el nivel de abandono de la habitación bizantina n. 39, asociado a fragmentos de pavimento de *opus signinum* decorado y una loseta de cerámica. Cara posterior sin trabajar al igual que los bordes, simplemente desbastados. N.º Inv.: 7704-250-1. El fragmento mide [14,5] x [31] x 3,5 cm. Carece de moldura de encuadre y conserva el borde izquierdo. Letra capital cuadrada de 6 cm de altura, cuidada factura y surco ancho y profundo de sección triangular con remates muy bien trazados. Se conserva en el Museo del Teatro Romano.

P APPIVS [---]



LÁM. 4.- *Inscripción sobre placa de caliza gris.*

Aunque la primera letra no se lee bien, debido a la fractura de la placa, es preferible restituir una P en lugar de una R. En el corte derecho se conserva el trazo superior curvo de una S. Aunque no es muy habitual, el gentilicio *Pappius*, se encuentra, sin duplicación de la consonante, en Salvatierra de los Barros (Badajoz), junto al cognomen *Rufus* (CIL II, 1006), y se conoce también, con la misma grafía, en Roma y Vergiate (CIL VI, 23815 y CIL V, 5526, respectivamente). No obstante, cabe también la posibilidad de que se trate del gentilicio *Appius*, más frecuente en Hispania (ABASCAL, 1994, 83), y que la letra inicial corresponda al *praenomen* del individuo, tal vez *P(ublius)*, separada por la correspondiente interpunción, que no se ha conservado. En cualquier caso, ninguna de las dos familias está atestiguada hasta

ahora en *Carthago Nova*, si bien conocemos a un *Q(uitus) Appius Marcellus c(ivis) Carthaginensis*, con toda probabilidad “ciudadano de *Carthago (Nova)*”, en un epitafio hallado en Gandía, fechado entre finales del siglo II y comienzos del siglo III (CORELL, 1999, 319) y en el mismo *territorium* de *Danium* hay otros individuos que portan el mismo gentilicio, *Q. Appius Fulvianus* y su madre *Appia Saturnina*, recordados sobre una placa de la segunda mitad del siglo II, y *Q. Appius Claudius*, en una inscripción datada entre finales del siglo I y comienzos de la centuria siguiente (CORELL, 1999, respectivamente, 298 y 318). La proximidad y fácil comunicación terrestre y marítima entre ambos territorios hace factible una relación familiar entre los *Appii* de *Carthago Nova* y *Danium*, aunque no se pueda asegurar.

N.º 5.- Placa de mármol blanco recuperada en un relleno depositado sobre la habitación n.º 37 del barrio de época bizantina (UE.: 7624) caracterizado por la presencia de sigilata africana D, ánforas africanas bajo imperiales, cazuelas de cerámica africana de cocina y cerámica indeterminada. Dimensiones: [12,9] x [12] x 4 cm de grosor. Altura de las letras 2,1 cm, interlineado de 1,6 cm. Restos de cuatro líneas. La P abierta y el trazo recto y largo de la Q son característicos de época antonina, una datación que coincidiría con la forma de labrar el texto, con incisiones marcadas pero estrechas y poco profundas, y el uso como soporte de una placa de mármol reutilizada, como parece indicar el cuidadoso pulido de la cara posterior. Se conserva en el Museo del Teatro.

[---] + [---]
 [---pe] RPET [---]
 [---A]. QVI [---]
 [---] VI [---]



LÁM. 5. *Inscripción grabada sobre losa de mármol reutilizada.*

En la primera línea se aprecia parte del trazo vertical de una posible I o una D, aunque sin descartar otras soluciones. En el segundo renglón, las opciones son más limitadas. Parece indudable la restitución del adjetivo *perpetuus*, *a*, *um*, sin que se pueda precisar más. La tercera línea una interpunción en forma de un trazo oblicuo tras la A permite descartar su identificación con un miembro de la gens *Aquinia*, bien atestiguada en la epigrafía cartagenera tanto sobre soporte pétreo como musivo. Inicialmente vinculada a la explotación minera, como atestiguan las cartelas de los lingotes de plomo, un descendiente de estas primeras familias, *C. Aquinus Mela*, ocupa la magistratura de *Ilvir quinquenal* junto a *P. Baebius Pollio*, según atestigua una emisión monetaria fechada a comienzos del Principado (LLORENS, 1995, 56-57; KOCH, 1988, 404; KOCH, 1993). Precisamente, y hasta la fecha, es en época tardo-republicana y a comienzos de época imperial cuando se documentan los individuos de esta familia en *Carthago Nova*, lo que contrasta con la datación más avanzada del nuevo epígrafe. También hay que rechazar otros gentilicios presentes en Hispania que muestran la misma raíz como los de *Aquilus/Aquillius* que, sin embargo, no están constados en Cartagena (ABASCAL, 1994, 84). Aceptada la interpunción se puede sugerir para la segunda palabra tanto un nombre como Quintius, *-a*, atestiguado en *Carthago Nova*, como un pronombre. En cualquier caso, el reducido tamaño de la placa y las mismas características paleográficas, aconsejan su función como epitafio.

N. 6.- Hallada en los desmontes modernos de la calle del Sepulcro. U.E.: 3403. Ángulo inferior derecho de una placa de travertino

rojo enmarcada con doble moldura escalonada de sección cuadrada, la exterior de 3,5 cm y la inferior de 2 cm. Mide [27] [50] x 15 cm. Elegante letra capital cuadrada con surco triangular muy profundo y apéndices marcados, de 7 cm de altura. Se conserva en el Museo del Teatro Romano.

[---V] |R

La pieza podría ser parte del mismo fragmento de placa, recuadrada con molduras, hallada por Jiménez de Cisneros, Beltrí y Casal entre los materiales revueltos en la remodelación del Parque Torres (JIMÉNEZ DE CISNEROS, 1928, 269; Id. 1930, 251), posteriormente desaparecida, si bien la distancia que existe entre la última letra y el marco de la derecha es mucho mayor que la reflejada en el dibujo de Cisneros. El texto que se podía reconocer en el epígrafe hallado a comienzos del siglo XX decía [-----] / [----] OS · uir / [----] suo (ABASCAL

Y RAMALLO, 1997, n. 203, lám. 176), por lo que se habría perdido, de ser la misma pieza, más de la mitad. Por otra parte, en el fragmento recientemente hallado hay espacio suficiente para otra línea, bien con la misma altura de las letras o bien un poco más pequeñas, mientras que la línea oblicua de factura, donde no se aprecian trazas de otras letras no contradice tal identificación, dada la separación que existe en el dibujo entre la V y la letra contigua y la posición de la O con que termina el último vocablo de la línea inferior.

El uso de la placa con doble moldura es frecuente para los epitafios de *Carthago Nova*, estando constatada en la necrópolis de Torre Ciega (ABASCAL Y RAMALLO, 1997, n. 70 y 71), San Antón (ABASCAL Y RAMALLO, 1997, nn. 72, 73, 75 y 77), Santa Lucía (ABASCAL Y RAMALLO, 1997, m. 92) y Barrio de la Concepción (ABASCAL Y RAMALLO, 1997, n. 102), así como en otras piezas de procedencia desconocida o



LÁM. 6.- Placa de travertino rojo con restos de inscripción encuadrada por doble moldura.

incierto (ABASCAL Y RAMALLO, 1997, nn. 119, 123, 146, 147, 161 y 168). Salvo un ejemplar labrado en mármol del Cabezo Gordo, los restantes lo son en caliza gris de procedencia local. La cronología de todos ellos se centra en la primera mitad del siglo I d.C., con especial concentración en el primer cuarto de dicha centuria. Por el contrario el uso de travertino rojo, que se ha empleado en la placa objeto de estudio, procedente de las canteras de Mula, unos 100 km al NW de la metrópolis, es utilizado sobre todo en los epígrafes honorarios de época augustea (RAMALLO Y ARANA, 1987, 100), y especialmente en elementos arquitectónicos (capiteles, fustes, basas y cornisas). Existe por tanto una contradicción entre el marco moldurado que bordea la placa, casi exclusivo de las lápidas funerarias de caliza gris y el material empleado, el travertino rojizo, desconocido en ese tipo de inscripciones; no así en la cronología, similar en ambos casos. Por otra parte, y aún cuando el texto de la línea conservada no estuviera centrado, como vemos en algunos epitafios que aparecen desplaza-

dos hacia el margen izquierdo, la anchura de nuestra placa debió ser mayor que la de las lápidas funerarias, de las cuales, solo una, la de mayor tamaño, alcanza un ancho de 80 cm siendo lo habitual medidas entre los 55 y 65 cm, con alguna que excede ligeramente los 70 cm. También la altura de la letra es superior a la utilizada habitualmente en las placas sepulcrales. Por todo ello, no podemos asegurar el carácter funerario de epígrafe, a lo que tampoco contribuye el texto conservado. En este sentido, la restitución que primero se nos ocurre sería la de [v]ir, con alusión a la magistratura del duunvirato o cargo sacerdotal, *sevirato*; si aceptamos la identificación del fragmento con el dibujado por Cisneros, no sería obstáculo la interpunción triangular situada delante, que se encuentra de igual forma en el epígrafe de Lucio Magio Sabello, edil y duunvir (ABASCAL Y RAMALLO, 1997, n. 108) que apareció, precisamente, también muy cerca del teatro, al derribar una vivienda. Más difícil en este caso sería interpretar las dos letras que preceden el punto según el dibujo OS que invalidaría la anterior propuesta.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y RAMALLO ASENSIO, S. F. (1997): *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia.

ALFÖLDY, G. (1973): *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid.

BELTRÁN FORTES, J. (2007): "Los tiempos romanos: la ciudad de *Conobaria*", en *Arqueología en el Bajo Guadalquivir. Prehistoria y Antigüedad de las Cabezas de San Juan*, Sevilla, 119-182.

CABALLOS RUFINO, A. (1982): "*Iptuci, civitas stipendiaria del Conventus Gaditanus*", *Gades*, 7, 38-46.

CAMPOS CARRASCO, J. y VIDAL TERUEL, N. de la O. (1999): "El urbanismo de las ciudades romanas del territorio onubense: el caso de *Iptucci* (Tejada la Nueva)", en *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996), P. Bueno Ramírez y R. de Balbín Berhmann (coord.), vol. IV, Zamora, 229-236.

CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (1998): "Los desplazamientos de la población en el área valenciana

- durante el imperio romano”, *Hispania Antiqua*, XXII, 233-251.
- CILA I = *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. Vol. 1. Huelva. Sevilla, 1989.
- CILA II/1, = *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. II. Sevilla. Vol. 1: La Vega (Hispalis), Sevilla, 1991.
- CILA II/4, = González Fernández, J., *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. II. Sevilla. vol. 4: El Aljarafe, Sierra Norte, Sierra Sur, Sevilla, 1996.
- CILA III/1, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. Vol. III. Jaén. Vol. 1, Sevilla, 1991.
- CLAUSS-SLABY, Epigraphische Datenbank Claus - Slaby, <http://www.manfredclaus.de/>
- CORELL, J. (1999): *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, Valencia.
- D'ENCARNAÇÃO, J. (1984): *Inscrições romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra.
- DOMERGUE, C. (1966): “Les lingots de plomb romains du Musée archéologique de Carthagène et du Musée Naval de Madrid”, *AEspA*, 39, 41-72.
- FORNELL MUÑOZ, A. (2004): “Poblamiento romano en el valle del Guadalete (Cádiz)”, *Florentia Iliberritana*, 15, Granada, 73-113.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Anejos de *AEspA*, 36, Madrid.
- GONZÁLEZ-CONDE, M.^a P. (1992): “Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur”, en *Paleoetnología de la Península Ibérica* (Madrid, 1989), G. Ruiz Zapatero y M. Almagro Gorbea, (coord.), Madrid, 299-310.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1982): *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y MATILLA SÉIQUER, G. (2007): “Dos nuevas inscripciones funerarias con mención de *origo*”, *Faventia*, 29/2, Barcelona, 21-36.
- HURTADO AGUÑA, J. (2005): “Los movimientos de población en el área septentrional del *Conventus Carthaginensis*”, *Gerion*, 23, 233-249.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1928): “Noticia de algunas antigüedades encontradas en Cartagena”, *Iberia*, 725, Madrid, 265-270.
- JIMENEZ DE CISNEROS, D. (1930): “Nuevas inscripciones romanas de Cartagena”, *BRAH*, 96, Madrid, 248-255.
- KOCH, M. (1988): “Las “grandes familias” en la epigrafía de *Carthago Nova*”, en *I Congreso peninsular de Historia Antigua* (Santiago, 1986), Santiago, vol. II, 403-407.
- KOCH, M. (1993): “Die römische Gesellschaft von *Carthago Nova* nach den epigraphischen Quellen”, en F. Heidermann / E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, 191-242.
- LE ROUX, P. (1995): “L'emigration italique en Citerieure et Lusitanie jusqu'à la mort de Neron”, en *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 85-95.
- LLORENS FORCADA, M. M. (1994): *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Murcia.
- PENA, M. J. (1995-1996): “Algunas consideraciones sobre la epigrafía funeraria de *Carthago Nova*”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, Murcia, 237-243.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (1992) “Inscripciones honoríficas del teatro de *Carthago Nova*”, *AEspA*, 65, Madrid, 49-73.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (1996): “Inscripciones honoríficas del teatro de *Carthago Nova: Addendum a AEspA 1992*”, *AEspA*, 69, Madrid, 307-310.

- RAMALLO ASENSIO, S. F. (2003): "Los príncipes de la familia Julio-Claudia y los inicios del Culto Imperial en *Carthago Nova*", *Mastia*, 2, 189-212.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y ARANA CASTILLO, R. (1987): *Canteras romanas de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2007): "Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad", *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma*, Lugo, 483-546.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., MURCIA MUÑOZ, A. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2010): "*Carthago Nova* y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación en la periferia de la Urbs", en *Las Áreas Suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, 211-254.
- RAMALLO ASENSIO S. F., MURCIA MUÑOZ A., RUIZ VALDERAS E. y MADRID BALANZA M. J. (e.p.): "Contextos de la segunda mitad del siglo I a.C. en *Carthago Nova*", V. Revilla y M. Roca, eds., *Contextos cerámicos de época augustea en el Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 2007.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): Itineraria hispana. *Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid.
- STANLEY, F. H. (1990): "Geographical Mobility in Roman Lusitania: an Epigraphical Perspective", *ZPE*, 82, Bonn, 249-269.
- STYLOW, A. U. y MAYER, M. (1996): "Los *tituli* de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y paleográfico", *AntigCrist*, XIII, Murcia, 367-406.
- TIR K-30 (1993): *Tabula Imperii Romani*, Hoja K-30: Madrid (Caesaraugusta-Clunia), Madrid.
- TIR, J-29 (1995): *Tabula Imperii Romani*, Hoja J-29: Lisboa (Emerita-Scallabis-Pax Iulia. Gades), Madrid, 1995.
- TIR, J-30 (2000): *Tabula Imperii Romani*, Hoja J-30: Valencia, Madrid, 2000.